

UNA TERRACOTA INEDITA PROCEDENTE DEL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA)

MANUEL CORRAL CAÑÓN

La pieza que presentamos, hasta ahora inédita, es una pequeña figurita de terracota, que procede de la excavación del Cabezo de San Pedro (Huelva). Sirva de introducción mi agradecimiento a los excavadores del yacimiento: J.M. Blázquez, J.L. Ramírez, J. Remesal, C. Klauss, y muy especialmente al Profesor de este Departamento D. Ruiz Mata, gracias a cuya generosidad hemos podido llevar adelante este estudio.

La figurita (figs. 1.a y b.) apareció en el sondeo A.2.1. del muro I del citado yacimiento. Mide aproximadamente 7 cm. de alto. Representa a una

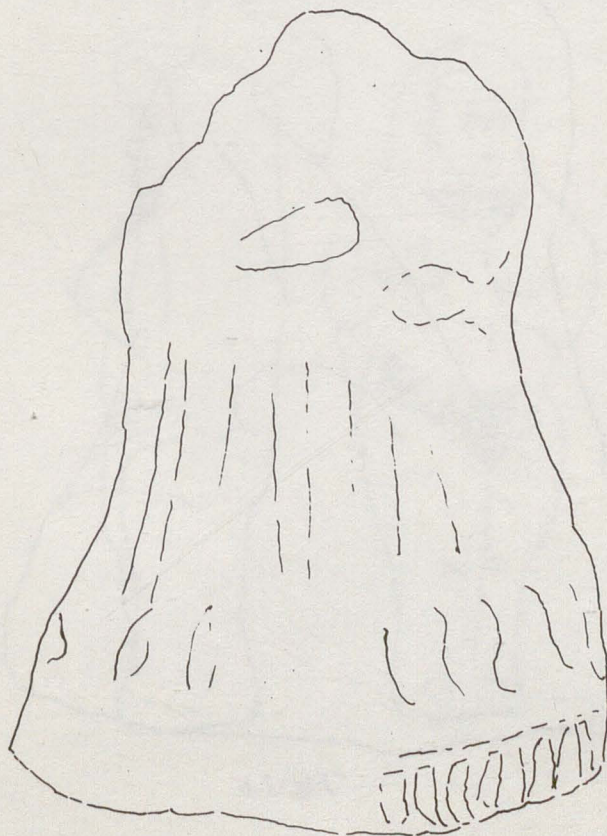


Fig. 1.a.

mujer, a la que falta la cabeza, y la porción superior derecha del tronco, por lo cual nos vemos privados de un elemento de juicio muy valioso. La Dama va ataviada con un traje de pliegues amplios que cubren los pies de la misma. Se apoya sobre una franja horizontal decorada con cuadrados en negativo.

El estado de conservación de la pieza, bastante deteriorada, nos impide apreciar, con claridad, la posición de las manos, quizá situadas bajo los generosos senos, que resultan el elemento más destacado de la figura.

En su parte posterior, la figura carece de volumen. Es, por tanto, no una figura de bulto redondo, sino más bien una plaquita decorada, en su parte anterior, en alto relieve.

Su cronología parece poco delimitada, ya que procede de estratos revueltos, que, por sus materiales, podemos adjudicar a las décadas finales del s.



Fig. 1.b.

VII a.C., en todo caso anteriores a los primeros momentos en la utilización de la también onubense necrópolis de La Joya. Este dato nos ha sido aportado por el antes citado Profesor D. Ruiz Mata.

Por sus características iconográficas: volumen de los senos, y la posible posición de las manos bajo los mismos, nos atrevemos a considerar la representación de una divinidad femenina de la Fecundidad. Su aparición en un ambiente Orientalizante como el del Cabezo de San Pedro nos induce a pensar que debe tratarse de una representación de la diosa a la que los fenicios denominan Astarté, en quien confluyen las divinidades del mismo carácter de la zona sirio-palestina, las cuales durante el II milenio adoptan los nombres de Anat, Qadesh, etc.

A la hora de rastrear sus paralelos debemos buscar éstos fuera de la Península, ya que en la misma, no aparece ninguna representación de características similares. Unicamente la diosa de bronce de Galera (Granada) (figura 2) presenta el gesto de las manos bajo los senos. Es ésta, sin embargo, una figura desnuda, que encuentra su más clara paralelización en un área muy concreta

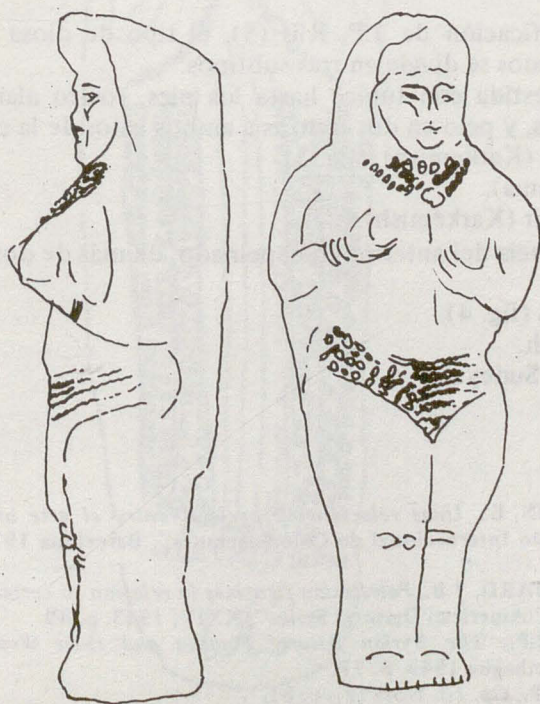


Fig. 2.

del Próximo Oriente como es la elamita (1); de donde procede otra de mediados del II milenio a.C., la cual únicamente se diferencia de la granadina en el material en que ha sido realizada: el barro.

El tipo de la diosa desnuda con las manos bajo los senos aparece en las diversas áreas del Próximo Oriente, y en diversos materiales: barro, bronce, marfil, etc., ya desde sus primeras épocas, y posteriormente encuentra su plasmación también, en el ámbito del Mediterráneo Oriental.

PLAQUITAS DE ASTARTE

El tipo conocido bajo la denominación de "plaquitas de Astarté", que parece, a nuestro entender, el paralelo más cercano para la terracota hispana, se inicia en Mesopotamia en el III milenio a.C., durante el período de Halaf (2), aunque tendrá su desarrollo fundamental, y más larga perduración en el área del Oriente y el NE de Siria (3). Algunas de estas representaciones aparecen gestantes como reforzamiento de su simbología de la Fecundidad (4).

Según la clasificación de J.P. Riis (5), el tipo de diosa vestida con las manos bajo los senos se divide en tres subtipos:

B.1.: figura vestida con túnica hasta los pies, rostro alargado de rasgos bastante regulares, y pelo en dos trenzas a ambos lados de la cara:

- 1) Tall Jalid (Karkemish), (fig. 3).
- 2) Sfina (Hama).
- 3) Tall Bashir (Karkemish).

B.2.: Se diferencia del anterior en el peinado, de más de dos trenzas:

- 4) Neirab.
- 5) Tall Qasis (fig. 4).
- 6) Karkemish.
- 7) Al Mina (Sudeya).
- 8) Seleucia.

(1) KUKAHN, E., *Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente*. "Simposio Internacional de Colonizaciones". Barcelona 1971, figs. 1, C, D y E.

(2) PRITCHARD, J.B., *Palestinian figurines in relation to certain goddesses known through Literature*. "American Oriental Series", XXIV, 1943, p. 49.

RIIS, J.P., *The Syrian Astarté Plaques and their Western connections*. "Berytus" IX, Copenhagen 1949, p. 77.

(3) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 81.

(4) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 81.

(5) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), pp. 73-74.



Fig. 3.



Fig. 5.



Fig. 4.

- 9) Neirab.
- 10) dos ejemplares de Neirab.
- 11) desconocido.
- B.3.: tipos dudosos.
- 12) Neirab.
- 13) Neirab.
- 14) Neriab.

Con posterioridad a la publicación del trabajo de J.P. Riis, durante las campañas de excavación de 1970 y 1971, han aparecido en Tell Marship (Ebla) dos nuevas plaquitas de tipología similar a las anteriores. Ambas (6) proceden del sector o Palacio E de Ebla, de época Protosiriana madura y tardía (2400–2000 a.C.), reconstruida en la época siguiente, Paleosiriana arcaica y madura (2000–1600 a.C.) (7). La primera figurita (fig. 5) viste una falda hasta los pies, decorada mediante puntos y líneas verticales, que lleva en su parte central una cenefa o extremo colgante de cinturón. Por el tipo de su peinado podemos incluirla en el subtipo B.2. de J.P. Riis. La segunda, fracturada en su extremo inferior, (fig. 6) viste una falda de pliegues verticales, similar en lo demás a la anterior. Lleva un collar de varias vueltas o gargantilla en el cuello. El pelo se divide en dos gruesas trenzas, a ambos lados de la cara, y dos más finas transversales en la parte superior de la frente. Por su peinado pensamos debe incluirse en el grupo B.1. de J.P. Riis. Ambas llevan las manos bajo los senos, quizá desnudos, y adornan sus muñecas con pulseras en serie.

Dentro del mismo conjunto de las “plaquitas de Astarté” en terracota, debemos incluir otras procedentes de la misma excavación. Son representaciones de la divinidad, vestida o desnuda, con una flor en su mano izquierda las primeras, y el brazo derecho pegado al cuerpo longitudinalmente; colocando, las segundas, sus manos bajo los senos (figs. 7 y 8) (8).

Todas estas plaquitas de terracota, procedentes de los sectores B, D, y E de la ciudad de Ebla, se datan, según sus excavadores, en el I milenio a.C., ya que fueron halladas en superficie. Quizá esta cronología nos sirva para datar las dos plaquitas anteriormente descritas, procedentes de la misma excavación y zona, y cuya cronología no conocemos (9).

(6) MATTHIAE, P., *“Ebla, un imperio ritrovato”*. Einaudi. Turin 1977. figs. 108 y 109.

(7) MATTHIAE, P., *Op. cit.* p. 59 ss.

(8) FRONZAROLI, P. y MATTHIAE, G., *Le figurine in terracotta*. “Missione italiana in Siria”, 1965, tav. LXVII.

MATTHIAE, G., *Le figurine in terracotta*. “Missione italiana in Siria”, 1966, tavs. XLVII–XLIX.

(9) FRANZAROLI, P. y MATTHIAE, G., *Op. cit.*, p. 149.



Figura 6



Figura 7

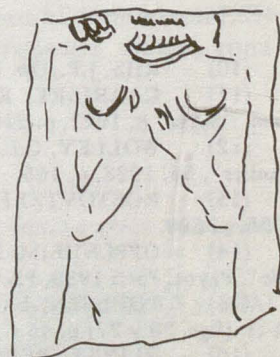


Figura 8

J.P. Riis (10) distingue tres estadios en el desarrollo de este estilo, caracterizados, respectivamente, por un tipo particular de rostro:

1.— Rostro redondeado de factura oriental, que probablemente comenzaría a utilizarse en el s. XIV—XIII, a.C.

2.— Rostro de nariz grande, colocada inmediatamente encima de una boca ligeramente curvada. A este estilo-fase pertenecen las terracotas de los tipos BI y II, que son las que podemos poner en relación con la del Cabezo de San Pedro. Este estadio comienza a fines del S. VIII a.C.

3.— Rostro de factura clásica. Comienza en el s. VI a.C.

Los ejemplares vestidos de estilo-fase 2, especialmente los subtipos B.I y II de la clasificación de J.P. Riis tienen su paralelo en un relieve de bronce de Neirab (11) cuya cara recuerda a la fase-tipo 1; en una figurita de hueso de Al Mina (12), cuyo descubridor pone, no muy convencido, en relación con Jonia y, ya por último, en un grupo de marfiles del Museo del Louvre que Rostovtzeff (13) atribuye a Parthia y J.P. Riis a la órbita fenicia.

El peinado típico, que reparte el pelo en dos gruesas trenzas a ambos lados de la cara y en la espalda, aparece en las dos fases 2 y 3 de J.P. Riis. Este motivo tiene su origen en Mesopotamia, aunque es una forma especial de Siria que se desarrolla durante la Edad del Hierro. De ello son testigos las diosas entronizadas de Tell Halaf (14) y los marfiles de Nimrud (15) o Rodas (16) y las esculturas de Sendjirli (17). En Fenicia se fundiará con otro similar que proviene, en última instancia, de Egipto (18).

El gesto de sujetarse los senos, de los tipos AI, BI, II y III de J.P. Riis, a los que este autor denomina híbridos (19) tiene, como ya hemos indicado, una larga perduración en la zona siria desde la Edad del Bronce.

La divinidad representada en estas "plaquitas de Astarté", sería la denomi-

(10) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2) pp. 76-77.

(11) CARRIERE, B., y BARROIS, A., *Fouilles de l'école française de Jérusalem*. "Syria" 8, 1927, p. 210, Pl. 53 (112).

(12) WOLLEY, C.L., *Excavations at Al Mina, Sueidia, I-II*. "Journal of Hellenic Studies", 58, 1938, p. 165.

(13) ROSTOVITZEFF, I. *Dura and the problem of Parthian Art*. "Syria". 17, 1936, p. 389.

(14) OPPENHEIM, M. von, "Tell Halaf. Une civilisation retrouvée en Mesopotamie". Payot, Paris 1939, Pls. 33, 34 y 35 b.

(15) POULSEN, F., "Der Orient und Frühgriechische Kunst". Roma 1968, pp. 41 ss. (figs. 26 y 27) p. 45 s. (fig. 35).

(16) BLINKENBERG, C. y KINCH, K.F., "Lindos" I, Berlin 1931, p. 400 s., Pl. 64 (núm. 1582).

(17) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 78.

(18) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 78.

(19) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 84.

nada Eshtar, en la lengua de Ebla, la cual, como las restantes divinidades sirias, es diferente de las sumerias, aunque encuentra su correspondencia en las diferentes zonas del área mesopotámica (20).

PARALELOS EN EL MEDITERRANEO

La técnica de las terracotas que se utiliza en Siria en el s. XV–XIV a.C., aparece en Chipre en el s. IX a.C., siendo sus más antiguas representaciones griegas del último cuarto del mismo siglo (21).

El camino para esta relación se abre a mediados del s. IX a.C. con la llegada de los griegos a las costas de Siria (22). Los colonizadores provienen de la zona rodio-jonia, como indican los materiales de Al Mina y Tell Soukas (23). En ambos yacimientos aparecen tipos similares a los de otras áreas de Siria, representando a la divinidad desnuda, o vestida, sujetándose los senos con las manos (fig. 9), o bien con flores de loto en la mano (fig. 10) (24). El ejemplar más interesante para nosotros, que representa a la diosa vestida y con las manos bajo los senos, responde a un modelo en uso después del s. VIII a.C. (fig. 11). Los restantes ejemplares de Al Mina son productos del s. VI–IV a.C. (25).

La influencia fenicia es para J.P. Riis (26) independiente de la ruta de Al Mina. Aunque algunos impulsos sirios han tenido como vía a las ciudades fenicias, otros han seguido el camino de las ciudades del Orontes. Desde el 800 al 525 a.C. Palestina, Fenicia y Siria están abiertas a la relación con Grecia, a través, fundamentalmente, del puerto de Al Mina, que cumple en este período el papel que Ugarit (Ras Shamra) había cumplido durante la Edad del Bronce. La ruta de Al Mina partía de Corinto a través de las Cícladas, Chios, Rodas y Chipre (27), aunque el profesor M. Robertson (28) afirma que la presencia de productos de un área determinada, en una zona concreta, no presupone la relación directa entre ambas.

(20) MATTHIAE, P., *Op. cit.*, p. 245.

(21) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 84.

(22) RIIS, J.P., *Plaquettes syriennes d'Astarté dans les milieux grecs*. "Mélanges de l'Université de St. Joseph", 31, 1960–61, p. 195.

(23) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (22), p. 197.

(24) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (22), P. I, 1 y 2 (Tell Soukas) y II, 4,5 y 6 (Al Mina).

(25) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (22), p. 195.

(26) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 89.

(27) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 89.

(28) ROBERTSON, M., *The excavations at Al Mina, Sueidia*. "Journal of Hellenic Studies" 60, 1940, p. 20.



Figura 9



Figura 10



Figura 11

En Chipre encontramos, dentro de este contexto, una terracota que representa a la divinidad desnuda y con las manos bajo los senos (fig. 12) (29). Expresión, a su vez, de la relación entre Chipre y el área Siria es el tipo peculiar de cinturón característico de las “plaquitas de Astarté” del estilo-fase 3 de J.P. Riis (30).

Del área egea proceden, asimismo, una plaquita de terracota de Perachora (31) y el aplique del borde de un vaso, en forma de plaquita decorada en relieve (32). La primera representa a la diosa con las manos bajo los senos (fig. 13), mientras que la segunda (fig. 14), también vestida, coloca su mano izquierda bajo el seno derecho, al tiempo que sitúa la derecha longitudinalmente al cuerpo. Viste el chitón dórico. Procede de Lindos, de estilo griego



Figura 12



Figura 13



Figura 14

-
- (29) POULSEN, F., *Op. cit.*, Abb. 75.
 - (30) RIIS, J.P., *Op. cit. Nota (2)*, p. 78.
 - (31) RIIS, J.P., *Op. cit. Nota (2)*, pl.XIX,1.
 - (32) BLINKENBERG, C. y KINCH, K.F., *Op. cit.* fig. 1874.

(milesio tardío) según la clasificación de sus excavadores. Para éstos, en el área del Mediterráneo Oriental se desarrollan dos etapas en la evolución de este tipo de figuritas: la primera, a partir del s. VII a.C., durante las primeras etapas Arcaicas, significa el comienzo de la importación de este modelo desde Chipre; la segunda, a partir del s. VI a.C., supone el desarrollo de la fabricación propia. Estas fechas parecen, a nuestro entender, excesivamente bajas, debiendo acomodarse a las más recientes aportadas por J.P. Riis.

De la costa jonia procede una nueva representación de la diosa, encontrada en Esmirna (33), con las manos bajo los senos (fig. 15), similar a otra griega pero de origen desconocido (fig. 16) (34).

Para J.P. Riis (35) los tipos caracterizados por la colocación de las manos bajo los senos, tanto en figuras desnudas: A I y II, como vestidas: B I y II, tienen, como hemos visto, una larga perduración en el área egea, debido a la estrecha relación, desde épocas muy tempranas, entre ambas zonas. Su llegada a la península italiana es, sin embargo, más tardía (36). De la misma forma debemos pensar nosotros en relación con el ejemplar onubense.



Figura 15

(33) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (22), Pl.IV.10.

(34) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (22), Pl.IV.11.

(35) RIIS, J.P., *Op. cit.* Nota (2), p. 85.

(37) GARBINI, G., *"I fenici, Storia e Religione"*. Nápoles 1980, pp. 125-150.



Figura 16

RECAPITULACION SOBRE LA TERRACOTA DEL CABEZO DE SAN PEDRO

Volviendo al punto de partida del trabajo, la terracota inédita del Cabezo de San Pedro (Huelva), y una vez rastreados sus paralelos mediterráneos, debemos plantarnos el medio, a través del cual podemos conectar unas y otras representaciones, en ambos extremos del Mediterráneo. Para ello, tenemos que preguntarnos quienes fueron los agentes que llevaron a cabo el proceso colonizador que conocemos bajo la denominación Orientalizante. La mayoría de los autores coinciden en señalar una amalgama de pueblos orientales, en los que predomina el elemento semita como catalizador. En relación con ello, debemos tener en cuenta que los griegos, cuando hablan de "*Phoinikes*", no se refieren a lo mismo que nosotros hoy entendemos por fenicios, sino que denominan así a un conjunto más amplio que engloba gentes de Caria, e incluso de Asia Menor (37).

Dicen las fuentes que los fenicios de Tiro en su viaje hacia Cartago, saqueaban la colonia chipriota y raptaban a sus muchachas, tomando recursos para la nueva colonia. Junto a los tirios expertos comerciantes, vienen los chipriotas, hábiles metalúrgicos, igual que los rodios, gracias a los cuales podemos explicar la expansión de la metalurgia del zinc. La comunicación entre el área del SO peninsular y Chipre es postulada por los escudos de tipo Herzprung, por ciertos tipos de fíbulas de la zona onubense (38) y determinados elementos cerámicos (39). Asimismo la estela de Nora (Cerdeña), de caracteres fenicios, y dedicada al dios PMY, por un chipriota que vuelve a su casa desde Occidente, hace referencia a TRSS, que G. Bunnes (40) interpreta como Tarschish, donde, el oferente, dice haber perdido el rumbo, encuentran-

(36) RIIS, J.P. *Op. cit.* Nota (2), p. 85.

(38) HENCKEN, H., *Herzprung Shields and Greek*. "American Journal of Archaeology". LIV, pp. 266-68.

ALMAGRO BASCH, M., *Las fíbulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología*. "Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma". IX, 1975, pp. 9-46.

HENCKEN, H., *Carp's Tongue Swords in Spain, France and Italy*. "Zephyrus" IX, Salamanca 1956, pp. 132-34.

(39) TARRADELL, M., *El impacto colonial de los pueblos semíticos*. "V symposium Internacional de Prehistoria Peninsular". Barcelona 1969, pp. 257-72.

MALUQUER, J., *Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos*. "V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular". Barcelona 1969, pp. 284-87.

(40) BUNNES, S., "*L'Expansion fenicienne en Méditerranée*". Instituto de Historia Belga en Roma. Roma-Bruselas 1979, pp. 30-41.

do la salud y el camino de su patria en Cerdeña, realizando allí la dedicatoria a un dios, cuyo nombre nos resulta desconocido.

Dentro de la órbita de los chipriotas debemos incluir una serie de pueblos de raigambre griega como los samio-cretenses. No podemos olvidar que esta relación se establece desde época muy temprana, como indican las fuentes históricas que nos narran el viaje de Kolaïos de Samos a Tartessos (41). En este contexto podemos explicar la presencia en nuestra Península de ciertos tipos de escritura del área del SO, y las fíbulas de codo de tipo Huelva (s. VII a.C.), asimismo los escudos con escotadura en V, cuyos prototipos aparecen en Samos, Delfos, Chipre y Creta (s. VIII a.C.). (42).

El contacto con la zona de Caria parece insinuado por un vaso con inscripciones procedente del Cabezo de la Esperanza (Huelva) y por la presencia de topónimos de dicha región señalados por A. Schulten y recogidos por A. García y Bellido (43).

Hemos seguido el camino que nos permite relacionar, cultural y cronológicamente, los prototipos del Mediterráneo Oriental, con la terracota hispana, descubriendo los pasos intermedios, y los agentes que ponen en relación unas y otras áreas. En conclusión debemos apartar, cada vez más, de nuestra mente, el estereotipo de una colonización fenicia "totalizadora", ya que, cada día, aparece con más claridad, la existencia de una serie heterogénea de relaciones entre la Península y el Mediterráneo Oriental, de la cual sería manifestación la figurita de terracota del Cabezo de San Pedro (Huelva), motivo del presente trabajo.

(41) HERODOTO, 4, 152.

(42) ALMAGRO BASCH, M., *Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*. "Ampurias", 28, Barcelona 1966, p. 221.

(43) GARCÍA Y BELLIDO, A., *Las Primeras navegaciones en España*. "Historia de España dirigida por D. R. Menéndez Pidal, I, 2, 1959, p. 505 ss.

BOSCH GIMPERA, P., *Navegaciones antiguas*. "Ethica" V, Barcelona 1972, 1972, pp. 9-13.

